

# CHILE

96



**ANALISIS Y  
OPINIONES**

**Nueva Serie Flacso**

# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b>	5
---------------------	---

## INTRODUCCIÓN

<b>Chile: una transición prolongada que busca la modernización y la equidad</b> <i>Francisco Rojas Aravena</i>	7
---	---

## POLÍTICA

<b>La tranquilidad de un gobierno que descansa en la economía</b> <i>Rodrigo Baño Ahumada</i>	19
--	----

<b>Una mirada a 1996, una reflexión sobre 1997</b> <i>Enrique Correa</i>	29
---	----

<b>Los desafíos de la profundización democrática</b> <i>Manuel Antonio Garretón M.</i>	33
---	----

<b>El Chile actual y su secreto</b> <i>Tomás Moulian</i>	41
---	----

## COMUNICACIONES

<b>Comunicación masiva, opinión pública y política</b> <i>José Joaquín Brunner</i>	47
---	----

<b>Qué vieron los chilenos en la agenda televisiva del año 1996</b> <i>Giselle Munizaga</i>	57
--	----

## GÉNERO

<b>Corriendo y describiendo tupidos velos</b> <i>Teresa Valdés y Marisa Weinstein</i>	67
--	----

<b>Acuerdos comerciales, empleo e igualdad de oportunidades. ¿Qué le conviene a Chile?</b> <i>Alicia Frohmann</i>	79
--	----

## MODERNIZACIÓN DEL ESTADO

**Sobre la modernización de la gestión pública en Chile hoy**  
*Jorge Chateau* 91

**El proceso de descentralización: una mirada sociopolítica**  
*Eduardo Morales M.* 99

## RELACIONES EXTERIORES

**Política exterior: ya nos reinsertamos... ¿y ahora qué?**  
*Gabriel Gaspar y Paz Verónica Milet* 107

## POLÍTICAS SOCIALES

**Las políticas sociales en Chile**  
*Clarisa Hardy* 119

**Nuevas formas de integración y conflicto en el campo chileno**  
*Sergio Gómez* 137

**Educación: sinopsis de las iniciativas gubernamentales 1990-1996**  
*Cristián Cox* 151

## RELACIONES CIVILES-MILITARES

**Militares en Chile: ni completa autonomía ni total subordinación**  
*Claudio Fuentes* 165

# Política exterior: ya nos reinsertamos. ¿Y ahora qué?

*Gabriel Gaspar*

Investigador Asociado, FLACSO-Chile

*Paz Verónica Milet*

Investigadora, FLACSO-Chile

## La recomposición de hegemonías

1996 fue el séptimo año de la pos guerra fría y el sexto desde que se inició del proceso de transición democrática en Chile. La cambiante realidad internacional fue el marco que contextualizó el quehacer exterior del país. En el pasado año, los ejes de la coyuntura internacional giraron principalmente en torno al desenvolvimiento de dos procesos que se retroalimentaron recíprocamente: la recomposición de hegemonías y el proceso de globalización.

Como se ha analizado ampliamente, la desaparición del orden bipolar dio paso a un reordenamiento de las hegemonías, proceso que está en pleno desarrollo, y que tiene como protagonistas a las principales potencias económicas y militares del mundo.

Al respecto, durante 1996 las dos principales potencias, Estados Unidos y Rusia, llevaron a cabo procesos de elección presidencial que -en ambos casos- culminaron en la reelección de los actuales mandatarios. Sin embargo, la quebrantada salud de Yeltsin puede replantear el tema de la conducción estatal en el caso ruso, donde emerge con fuerza el espectro del nacionalismo.

Por su parte, Europa prosiguió -no sin dificultades- con su proceso de unificación, mientras China mantuvo firme su paso en materia de crecimiento económico y estratégico.

1996 también se caracterizó por el inicio de procesos de pacificación en algunos de los conflictos más graves a nivel mundial, en especial aquellos que afectan a zonas aledañas a las potencias: la guerra en la ex-Yugoslavia, el conflicto del Medio Oriente y Chechenia. En todos estos casos, se han iniciado procesos de distensión, con una decidida mediación internacional en los dos primeros. Por el contrario, los dramáticos sucesos de Ruanda y Zaire demuestran el escaso interés estratégico de las potencias en Africa.

En este contexto, 1996 confirmó la tendencia de la región latinoamericana de ser una zona de creciente pacificación. A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo, la recomposición de hegemonías no ha dejado espacios amplios para el desarrollo de conflictos en nuestro continente. La firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala y la renovación electoral en Nicaragua, indican el fin de la guerra centroamericana. A ello se pueden sumar las negociaciones de paz en Chiapas, lo que marca una tendencia de las fuerzas antisistémicas por buscar su reinserción en los nuevos sistemas políticos, más que una pretensión de lucha por el poder para impulsar un cambio global. Esto es válido tanto para la insurgencia zapatista, como para la guerrilla colombiana, e incluso, aparece en las pretensiones del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru del Perú.

En síntesis, mientras el fin de la Guerra Fría genera conflictos en otras regiones del mundo, en América Latina no ha tenido ese efecto. Asimismo, la competencia entre las grandes potencias (económica y militar) no afecta directamente al continente.

## Rumbo sostenido del proceso de globalización

El proceso de globalización, con todas sus consecuencias económicas, sociales y culturales, prosiguió a lo largo de 1996. Uno de sus principales efectos continuó siendo el impulso al comercio mundial y la tendencia a la agrupación de países en diversos bloques subregionales.

América Latina no ha quedado al margen de estas dinámicas, y en el año que concluye destacó, por un lado, el enfriamiento del proceso de ampliación del NAFTA y, por otro, se hizo sentir la fuerza expansiva del MERCOSUR. En efecto, a su propio desarrollo, se sumó la adhesión de Chile y Bolivia mediante sendos acuerdos suscritos en la segunda mitad del año. Los restantes países sudamericanos y México, ya han iniciado negociaciones con el Mercado Común del Cono Sur.

Cabe también recordar que MERCOSUR inició el año con un importante acuerdo de complementación económica y de coordinación política con la Unión Europea, en un acuerdo muy similar al que posteriormente firmó Chile con la misma Unión.

No obstante, el proceso de liberalización comercial no ha estado exento de dificultades. Las dos primeras surgieron por razones de la política doméstica estadounidense: primero, la ya aludida postergación de la ampliación del NAFTA, y segundo, la aprobación de la denominada ley Helms Burton. En efecto, por la coyuntura electoral estadounidense, no se aprobó la "vía rápida" para las negociaciones comerciales. Por su parte, la ley Helms Burton, que fue concebida como mecanismo de presión de Estados Unidos hacia Cuba, en la práctica consagra el principio de extraterritorialidad para la legislación estadounidense, lo cual ha sido tajantemente rechazado en el ámbito internacional como violatorio de los principios de soberanía y, en especial, del derecho internacional que rige al libre comercio. Este diferendo ha provocado fuertes tensiones entre Estados Unidos y la Unión Europea y América Latina.

## Entorno regional complejo: integración y democracia

Este año se consolidaron en la región latinoamericana varios procesos. Como adelantáramos, en Centroamérica, con las elecciones nicaragüenses y la firma de los acuerdos de paz en Guatemala, se asiste a los capítulos finales de la denominada "crisis centroamericana", que hegemonizó la agenda regional en la década de los ochenta.

Mientras, en el Caribe se llevaron a cabo elecciones regulares en República Dominicana y se procedió al cambio de gobierno en Haití, estableciéndose así bases para respectivos procesos de institucionalización en ambos países. No obstante, aún el camino por recorrer es largo. En Cuba, y en particular en su relación bilateral con Estados Unidos, asistimos a uno de los últimos resabios de la guerra fría. El año se inició con los incidentes de las avionetas y prosiguió con la Ley Helms Burton. Ello generó un conflicto entre toda la región y Estados Unidos, como se evidenció en la Conferencia de la OEA realizada a mediados de año en Panamá.

En México durante 1996 siguieron desarrollándose tres procesos que se articulan en un conflictivo período por el que atraviesa ese país. Se mantuvieron las negociaciones de paz en Chiapas, persistió una fuerte tensión en el sistema político, y por último continuaron los intentos gubernamentales por revertir los efectos del "tequilazo" de diciembre de 1994, que hizo descender casi en un 8% el PIB mexicano en 1995. La simultaneidad de todos estos procesos ha estimulado un crecimiento de la oposición, una agudización de los conflictos al interior del partido oficial e, incluso, la irrupción de una nueva guerrilla: el denominado Ejército Popular Revolucionario, de inconstante accionar y nula vocación negociadora con el gobierno.

En Sudamérica destacaron los avances del proceso de integración, con la ya mencionada centralidad en el MERCOSUR. En el plano político se desarrolló sin problemas la elección presidencial en Ecuador, aunque la fragilidad del sistema asomó con todas sus fuerzas meses después. El tema de las drogas atravesó todo el continente, pero repercutió con particular fuerza en Colombia, especialmente por la política de Estados Unidos hacia el gobierno de Samper. Indudablemente, el tema del narcotráfico tiene una connotación continental y la severidad estadounidense ante Colombia contrasta con la "mano blanda" demostrada ante la evidente conexión de los carteles con funcionarios mexicanos o peruanos. En el caso de Perú, incluso, cargamentos de cocaína han sido hallados en el avión presidencial. El tema del narcotráfico, y en particular, de la certificación que otorga Estados Unidos a los países latinoamericanos se transforma en otro fuerte punto de tensión entre la Casa Blanca y el resto del continente.

En el quehacer político, el proceso democrático se afianza, aunque no sin problemas. Ello se demostró en la rebelión que protagonizó el general Lino Oviedo en Paraguay. Al respecto fue decisiva la movilización democrática en Asunción, así como la decidida actitud de los países del MERCOSUR que pusieron en marcha la denominada "cláusula democrática". En un ámbito más velado, a fines de este año se produjeron confusos incidentes en Lima, que incluyeron paseo de blindados por las calles, y que ponen de relieve fuertes pugnas al interior del círculo gobernante de dicho país y débiles mecanismos institucionales para garantizar la gobernabilidad. Estos conflictos quedaron sumergidos al instaurar una nueva coyuntura con el ataque del MRTA a la Embajada del Japón en Lima. Esta acción, además de demostrar que los principales grupos de insurgentes aún tienen capacidad de acción, genera una serie de inquietudes sobre la situación peruana.

Frente a eventuales signos de inestabilidad en algunos países de la región, en 1996 surgió de parte de algunos mandatarios una receta "reeleccionista" para ofrecer continuidad en el largo plazo de algunas políticas públicas. Este es el caso de los actuales presidentes Cardoso, Menem y Fujimori. Estos afanes han encontrado distintas reacciones de parte de sus respectivas sociedades.

Asimismo, durante 1996 América Latina mostró una persistencia en su proceso de democratización, lo que no significa que en toda la región imperen regímenes plenamente democráticos. Pero si es evidente que en el actual esquema queda poco espacio para intentos autoritarios.

Otro fenómeno evidenciable a nivel regional, es el fuerte impacto del proceso de globalización e interdependencia a escala mundial, que se expresa en la generación de un nuevo modelo económico. Este, que está basado en los principios de la desregulación y apertura, ha reorganizado progresivamente el aparato productivo de la mayoría de los países latinoamericanos. Uno de los capítulos más destacados de este fenómeno, es el proceso de integración, que a diferencia de experiencias anteriores, esta vez no se construye con diseños defensivos; sino más bien buscando construir mejores plataformas para la inserción a la economía mundial.

Así, temas como la democracia, la integración, la equidad y una relación de nuevo tipo -aunque para nada fácil- con Estados Unidos, caracterizaron a la agenda latinoamericana durante 1996.

## Chile y su reinserción internacional

Durante 1996 Chile continuó con su política de reinserción internacional. Si bien lo fundamental de este proceso se desarrolló durante la administración del Presidente Aylwin, esta tarea se consolidó en la primera mitad de la administración Frei y 1996 fue un año "excepcional en materia de política exterior", según palabras del Canciller José Miguel Insulza.

La estrategia de consolidar la inserción internacional de nuestra economía, por la vía de acuerdos comerciales con los principales megabloques, dio amplios frutos durante este año. Ya durante la gestión Aylwin, Chile había ingresado al foro del APEC. A ello se agregó a mediados de 1996, la asociación con MERCOSUR y la firma de un Acuerdo de Cooperación con la Unión Europea. En el plano bilateral a fines del año nuestro país concluyó con buenos resultados un Acuerdo Comercial y de Integración con Canadá. En la actualidad se gestionan acuerdos similares con los países centroamericanos y Perú. Con las restantes naciones latinoamericanas, Chile ya tiene instrumentos jurídicos que regulan y estimulan la cooperación y el comercio, siendo en la práctica uno de los países más integrados con la región.

En segundo término, la reinserción internacional del país ha asumido su realidad geográfica; es decir, ha retomado su prioridad latinoamericana, correspondiendo - y en algunos casos siguiendo- los pasos de nuestra economía. Dada la potencialidad de nuestro sector externo, los empresarios chilenos han desechado desde hace mucho tiempo las tesis aislacionistas. Al contrario, han incursionado de manera creciente en sus vínculos con los países latinoamericanos, en particular con los vecinos. Durante 1996 Chile incrementó su comercio con la región y también elevó sus inversiones. De hecho, nuestro país ha invertido en América Latina en la presente década más de lo que ha hecho la Unión Europea en la región. La afluencia de

capitales chilenos, contribuye a la reanimación económica de países necesitados de inversión, empleo y mejoramiento de la capacidad de gestión de sus empresas. No obstante, aunque son algo extremadamente positivo, y signo de los nuevos tiempos, las inversiones chilenas pueden dar paso a roces en la medida que los ejecutivos a cargo, muchas veces no toman en cuenta variables como la diferencia de tradiciones y métodos de trabajo.

Los incidentes de algunas empresas chilenas en Bolivia sirven de lección al respecto y plantean un tema emergente en toda América Latina y sobre el cual hay poco debate nacional: la arrogancia y prepotencia de algunos chilenos que incursionan en los mercados externos. Existe molestia -en distintos niveles- por la actitud de los nacionales que incursionan en los mercados externos.

En el plano multilateral, uno de los hechos más significativos -y poco advertidos en el acontecer cotidiano- fue la presencia de Chile en el Consejo de Seguridad de la ONU, como miembro no permanente. El desempeño de nuestro país en el mencionado organismo reflejó las expectativas de la enorme mayoría de países que respaldó nuestra posición (casi 170), y de paso desvirtuó las aprehensiones de sectores internos que consideraban que esta participación podría ser perjudicial para el país, al supuestamente involucrarnos en conflictos ajenos a nuestra realidad.

De esta manera, es posible observar que el proceso de reconstrucción de hegemonías a escala mundial no ha significado un obstáculo a la inserción internacional del país. Por el contrario, el desarrollo progresivo del proceso de democratización iniciado en 1990 se ha transformado, junto a la expansión y estabilidad de nuestra economía, en una excelente carta de presentación del país en la comunidad internacional. A diferencia de lo ocurrido durante los años del gobierno militar, en que el país fue sistemáticamente cuestionado en la arena multilateral, en estos años el país goza de una amplia aceptación.

Así, emerge en forma paulatina pero vigorosa una nueva agenda exterior chilena, caracterizada entre otros aspectos, por una diversificación de los actores y por una multiplicidad de materias, donde las relaciones económicas cobran un creciente protagonismo. Esta diversificación de actores y temas complejiza la agenda exterior del país y pone a prueba al principal instrumento de la diplomacia del país: la Cancillería. Esto ha sido reconocido por el propio Canciller, quién ha declarado que "el traje nos está quedando chico".

## Las relaciones vecinales

Las relaciones con los países vecinos han alcanzado una creciente interdependencia en el plano económico, sin embargo, persisten ciertas diferencias históricas. En el caso de Bolivia, nuevamente durante 1996 se abordó el tema de la mediterraneidad y de una salida al océano Pacífico. El gobierno chileno trató diversas formas de solución a este tema, que no implicaran concesión de territorio, pero aún no se plantea una solución definitiva. El Presidente Frei señaló que se darán a Bolivia todas las facilidades para acceder a través de carreteras y puertos chilenos al Pacífico.

En Bolivia, la reivindicación marítima cobró fuerza en el marco de la movilización social que a mediados de año protestó en contra de la política económica del gobierno y por la participación de chilenos en la privatización de empresas estatales. Sin embargo, el Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, quién ha



impulsado durante su mandato una política de acercamiento a Chile desperfiló la situación y aseguró a los inversionistas chilenos que no serán objeto de discriminación.

En el tema de la mediterraneidad boliviana, durante este año se evidenciaron diferentes concepciones entre los gobiernos chileno y peruano. Mientras Chile esgrimió que la concesión de un paso comercial a Bolivia debía abordarse considerando la posición peruana, Perú argumentó que este era un asunto bilateral entre Chile y Bolivia. Esta es una muestra más de los planteamientos competitivos entre ambos países en el otorgamiento de servicios y facilidades a Bolivia para salir al mar. En Perú diversos sectores han planteado el surgimiento de una nueva competencia con Chile, basada en la posibilidad de constituirse en puertas de entrada hacia el Pacífico, tanto para Bolivia, como para los países del MERCOSUR.

En la relación con Perú, también se hicieron presentes las disputas históricas. El año se inició con el incidente de la pavimentación de El Chinchorro. Este caso ahora está radicado en la justicia chilena y ha dejado de ser tema de índole bilateral.

Otro tema conflictivo fue el desahucio por parte del Perú de las Convenciones de Lima. Aunque el gobierno chileno preveía esta posibilidad y no fue una sorpresa, las razones que esgrimió el gobierno peruano -la acción unilateral de Chile en el caso Chinchorro-, evidencia la imposibilidad de Fujimori de obtener la aprobación parlamentaria de estas Convenciones y su necesidad de sacrificarlas en favor de mantener el respaldo interno.

En la relación con Argentina también es observable esta ambigüedad. A pesar de los avances de la integración vecinal, sigue plenamente vigente el tema de Campos de Hielo. La aprobación de este acuerdo se ha complicado en el Congreso argentino. A pesar del Protocolo Adicional suscrito recientemente por ambos países, existe en Argentina una visión generalizada de que el acuerdo es contrario a sus intereses y el gobierno del Presidente Menem se encuentra aislado en esta materia. La extrema politización de este debate ha desperfilado el análisis más severo y estatal del tema.

Sin embargo, pese a todo lo anterior, el desarrollo de las relaciones vecinales mantuvo constante su ritmo en materia económica, comercial y de cooperación en general. Los tres países, con diferentes magnitudes y en distintos estadios de desarrollo, comparten la necesidad de atraer inversión externa. Chile, producto de su expansión económica, ha pasado desde hace algunos años a exportar capitales y *know how* empresarial, coincidiendo de esa forma con las necesidades de nuestros vecinos. Este relacionamiento se ha profundizado en los años noventa, pese a la existencia de sensibilidades históricas. Como recién se señalara en el caso vecinal, se puede observar que la agenda se ha complejizado de una manera dinámica e incluye posibilidades, desafíos y también eventuales focos de tensión, si las partes involucradas no advierten el interés de largo plazo que está inserto en el proceso de integración.

Aunque el motor de este incremento de la interdependencia ha sido el sector privado de todos estos países, ello ha sido respaldado con fuerza por los gobiernos de la región. Así lo demuestra la defensa de la no discriminación en materia de inversión externa que realiza el Presidente Sánchez de Lozada y la posición del Presidente Menem -de privilegiar la perspectiva estatal- en el tema de Campos de Hielo.

De esta manera, es posible identificar que en el campo de las relaciones vecinales del país, coexisten dos ópticas muy diferenciadas: mientras emerge con creciente fuerza la agenda derivada de la interdependencia y la cooperación, subsiste en sectores tradicionales de los países involucrados una agenda de tipo "histórico" que hace hincapié en los temas de índole limítrofe-territorial y que se caracteriza por la desconfianza entre las naciones. Sin lugar a dudas que la existencia de esta sensibilidad histórica no ha sido obstáculo para el desarrollo de la agenda basada en la cooperación y la integración, pero es evidente que las relaciones vecinales estarán enmarcadas en el futuro cercano por la coexistencia de ambas sensibilidades y las agendas que de ella se desprendan.

## Principales acuerdos alcanzados durante 1996

Este año se concretaron algunas de las principales metas de Chile en su política de inserción internacional. Se suscribieron acuerdos con MERCOSUR, Unión Europea, Canadá y otros países. Estos tratados implican no sólo una inserción económica, sino que involucran además acercamientos políticos y sociales y posicionan a nuestro país en el contexto internacional. En este trabajo nos centraremos en tres de estos acuerdos: MERCOSUR, Unión Europea y Canadá.

### a. MERCOSUR

Durante los primeros meses de este año se habló de "avances y retrocesos" en las negociaciones y a fines de marzo se anunció que en junio se firmaría el esperado acuerdo entre Chile y el Mercado Común del Sur. No obstante, sólo días antes de la fecha fijada como límite- el 25 de junio- se anunció la suscripción del acuerdo de asociación. Efectivamente la falta de consenso en temas como las normas de origen y los períodos de desgravación, retrasaban el termino de las negociaciones.

El posicionamiento de la opinión pública frente a este tema se puede dividir claramente en dos períodos, especialmente en lo referente a los grupos disidentes. Cuando se anunció este acuerdo, la opinión pública nacional se mostró dividida. Algunos sectores, representados por la Sociedad Nacional de Agricultura y parlamentarios de las zonas agrícolas, asumieron una postura opositora. Sus quejas apuntaban en dos direcciones, a deficiencias en la negociación y en la política del gobierno frente al tema. Argumentaron que este acuerdo afectaría drásticamente a la agricultura nacional, que deberían haber quedado en listas de excepción los productos más sensibles y que no se había dado el suficiente espacio para que los distintos sectores opinaran sobre la asociación a este bloque comercial. Esta crítica se repite reiteradamente en el proceso de inserción económica de Chile. Frecuentemente se menciona la falta de una política comunicacional adecuada como una de sus principales falencias.

Otro elemento destacable en la postura de la opinión pública frente a este tema, es la existencia de una oposición que cruza transversalmente al espectro político nacional. Sin distingo de preferencias políticas, los sectores contrarios a esta asociación, se unen en torno a su afinidad con el sector agrícola.

En una segunda etapa, la oposición se desperfila. Ya no se critica la asociación Chile y MERCOSUR como tal, sino que la discusión se centra en la política de

reconversión que pondrá en práctica el gobierno para paliar los efectos negativos de este acuerdo.

### Posicionamiento de actores al firmarse el acuerdo

Gobierno	Esta asociación es clave para el desarrollo de nuestra economía y anunció la adopción de las medidas necesarias para amortiguar los efectos nocivos de la liberalización de aranceles en algunos sectores.
Partidos políticos	No se mostraron a favor ni en contra del MERCOSUR, como bloques. Se evidenció sí la emergencia de un transversalismo agrario, dado que parlamentarios representantes de las zonas agrícolas apoyaron la posición de los agricultores tradicionales. Renovación Nacional criticó "la falta de transparencia" con que el gobierno desarrolló las negociaciones.
Exportadores frutícolas	No mostraron oposición al acuerdo, ni a las condiciones de competencia que este impondrá.
Exportadores de manufacturas	Se mostraron muy favorables al acuerdo, incluso durante las negociaciones acusaron al gobierno de mantener una actitud "tibia y parsimoniosa" frente a esta materia.
Sociedad Nacional de Agricultura	Mostró sus reticencias frente a la asociación con el MERCOSUR. En una primera etapa, se opuso decididamente y más adelante, centró su preocupación en las medidas compensatorias y en la estrategia de reconversión que implementaría el gobierno.
Los campesinos y trabajadores asalariados	Se mostraron a favor del acuerdo, aunque exigieron que el proceso de reconversión fuera solidario.

El acuerdo alcanzado entre Chile y MERCOSUR considera, en la práctica, una asociación de tipo comercial, con amplias expectativas de integración física, cultural y social. Aunque no se considera una intervención política de Chile como miembro pleno, si se espera- y así lo han expresado los países miembros de este acuerdo- que participe activamente en las distintas instancias de reunión y organización del MERCOSUR, que se caracteriza por tener una estructura institucional muy básica.

Dentro de las razones para negociar con este bloque se esgrimieron:

- La necesidad de tener mejor acceso un mercado de 200 millones de personas, que es el principal destinatario de nuestros bienes con mayor valor agregado.
- La posibilidad de mejorar la competitividad de los productos nacionales y disminuir el precio relativo de los bienes de consumo masivo.
- La generación de más empleos.
- La oportunidad de posicionar a nuestro país, a través de la integración física, como puerta de entrada y salida de los productos que comercie este bloque comercial con Asia Pacífico.

Sin embargo, a pesar de que esta asociación de Chile-MERCOSUR constituye evidente logro, es necesario hacer prevalecer una visión pragmática del tema. En general en nuestro país se ha exagerado la importancia de este acuerdo, que en la práctica sólo constituye el 14.1% de nuestro intercambio comercial con el mundo.

Además, hay que tener presente que aún falta mucho por avanzar en esta asociación. Es necesario establecer definitivamente un mecanismo de solución de controversias y ampliar los temas considerados en la negociación, incluyendo por ejemplo el sector servicios.

## **b. Unión Europea**

A diferencia de las negociaciones con MERCOSUR, las conversaciones con la Unión se desarrollaron con mayor reserva y el anuncio de acuerdo no generó mayor oposición. Principalmente porque sólo se acordó un Acuerdo Marco de Cooperación, que da la base para negociaciones en ámbitos más específicos.

Los principales elementos de este acuerdo son:

- Incorpora a su esfera de acción los ámbitos político, comercial, económico y de cooperación.
- Institucionaliza un mecanismo de diálogo político sobre cuestiones bilaterales de interés común.
- En el ámbito comercial, contempla una progresiva y recíproca liberalización del intercambio.
- En la esfera económica y de cooperación se incorporan áreas tales como inversiones, servicios, propiedad intelectual, aduanas, y ciencia tecnología, entre otros.

Este acuerdo por su amplitud y la importancia de haber negociado con uno de los principales bloques mundiales, se consolida como uno de los principales logros del año, y a la vez como una de las tareas fundamentales a futuro. Aún queda mucho por resolver y negociar. No obstante, en algunos temas quizás se opte por negociar conjuntamente con MERCOSUR, aprovechando las ventajas del contacto bloque a bloque.

En la negociación de los temas específicos no deberían presentarse mayores problemas, pues no somos competidores directos. En los ámbitos donde ya han existido disputas -sector frutícola y whisky- si será necesario trabajar para ampliar los mercados, pues la política agraria común (PAC) limita el ingreso de ciertos productos nacionales a Europa.

## **c. Canadá**

La importancia de este acuerdo, más allá de sus consecuencias en la integración bilateral, reside en que es la primera vez que Chile negocia con uno de los miembros de las siete naciones más poderosas del mundo y es un paso más hacia el NAFTA. Nuestro país ha concretado así acuerdos con dos de los miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte -México y Canadá- y además se ha comprometido con normas similares a las que se incluyen en el NAFTA. En efecto, por primera vez en un acuerdo suscrito por Chile se abordó el tema servicios y se consideraron normativas medioambientales. Esto además de facilitar negociaciones futuras, determina requisitos que debe cumplir la producción nacional y ayuda a hacerla más eficiente.

Aunque los acuerdos suscritos durante este año, requieren de precisiones y de desarrollar mecanismos de administración eficientes, sin duda constituyen un paso

significativo en la estrategia de inserción internacional. Posicionan a nuestro país en el ámbito internacional, permiten acceder a mayor opciones de integración y, a la vez, plantean nuevos desafíos a nivel nacional. La disminución de la burocracia estatal, el mejoramiento de la estructura aduanera, portuaria y carretera y la modernización de la industria exportadora son algunos de estos planteamientos.

## Conclusiones

En síntesis, 1996 fue un año de pleno desarrollo de la dinámica post guerra fría. La reconstrucción de hegemonías, simultáneamente con el proceso de globalización, abre una nueva fase histórica que aún no se ha asentado del todo. No existe claridad respecto del "Nuevo orden internacional" que se está configurando. Pero en las convulsas aguas de la transformación internacional, Chile se ha posicionado con audacia en los últimos años, atendiendo a sus dos principales cartas de presentación: su estabilidad política y una economía en fase de expansión. Tanto en los procesos de recomposición de las hegemonías, como en el de creciente globalización; nuestro país ha participado activamente. En el primero, a través de su permanente acercamiento con las principales potencias y su participación como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU; y en el segundo- fundamentalmente en el plano comercial- con la concreción de acuerdos multilaterales con los principales bloques mundiales y bilaterales, con un gran número de países.

Este nuevo escenario plantea nuevos desafíos. Uno de los más urgentes es el establecimiento de una nueva agenda de política exterior para Chile. Antes de terminar la primera mitad del actual período presidencial, ya se han cumplido gran parte de las metas propuestas. La denominada "inserción múltiple", el involucramiento selectivo en temas multilaterales junto a la prioridad de América Latina son hoy realidades concretas. Esto plantea una nueva y gran pregunta: ¿cuál es la agenda exterior de Chile para el nuevo siglo? Este debate, que muchos pensaban se daría en torno a las propuestas programáticas que acompañasen a la campaña presidencial de 1999, de hecho se adelanta dado la temprana consecución de los objetivos fijados en 1994.

En el plano social, Chile va configurando un nuevo perfil debido a su inserción internacional. Junto a una estandarización "modernista" en diversos rubros de consumo y de hábitos, subsisten cosmovisiones conservadoras en algunos sectores de la sociedad.

El vuelco de Chile hacia el exterior ha planteado interrogantes sobre la identidad cultural, la fragmentación en la recepción de los beneficios del proceso de globalización y el riesgo de que predomine una sensación de autocomplacencia en el presente, que a futuro pueda significar un estancamiento.

Es difícil apostar a una apertura externa y a una modernización del país preservando hábitos provincianos y, en algunos casos, hasta fundamentalistas. Por tanto, el debate de la diversidad cultural y el asumir que el mundo moderno es una compleja y variada gama de sensibilidades y experiencias, es uno de los temas pendientes y necesarios.

En este contexto, algunos temas emergentes, que debieran ocupar la agenda de la política exterior chilena durante 1997 son:

- En el plano comercial, la consolidación de los acuerdos comerciales que se han suscrito, el establecimiento de mecanismos para la anticipación y resolución de conflictos en ellos, el estudio de los estándares internacionales a aplicar en los distintos acuerdos, como cláusulas medioambientales y normas de origen y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).
- Respecto a las relaciones con los países vecinos, hay temas que se posiciona-  
rían como fundamentales durante este período. Con Perú, la continuación de las negociaciones para alcanzar un acuerdo comercial y el establecimiento de una vía distinta para resolver los temas pendientes de la aplicación del Tratado de 1929 con Bolivia, el tema de las facilidades para que pueda acceder al Pacífico y la mantención del acercamiento bilateral que se ha desarrollado en esta última década y, por último con Argentina, la resolución del tema Campos de Hielo, ya sea a través de la aprobación parlamentaria o la decisión de optar por otras vías.
- En el plano interno, hay dos áreas de especial interés: Las reformas a la Cancillería, en aras a desarrollar una diplomacia para el siglo XXI y la preparación de la Cumbre Hemisférica que se realizará a inicios de 1998 en Chile.

